

Hacia la complementariedad Realismo-Liberalismo: aproximación a las relaciones chileno-bolivianas desde el debate de ideas claves y factores materiales

Cristián Ovando Santana
Universidad Arturo Prat
Chile
covando@unap.cl

Resumen

Desde la premisa que en política exterior el “comportamiento” de cada Estado está determinado por ideas claves y fuerzas materiales, el presente artículo analiza la incidencia de estas variables en la política vecinal de Chile y Bolivia. El énfasis principal del trabajo se encuentra en la etapa contemporánea, caracterizada por las reformas que ha desarrollado el gobierno del Presidente Morales, las que estarían generando una nueva relación, marcada por un mayor acercamiento entre ambos países. Esto pese a la presencia de ciertas ideas claves que no coinciden con las que ha promovido Chile en los últimos años.

Palabras Clave: Relaciones internacionales; Chile y Bolivia; Fuerzas Materiales e ideas Clave.

TOWARDS THE REALISM–LIBERALISM RECIPROCITY: A RAPPROCHEMENT TO CHILEAN–BOLIVIAN RELATIONSHIP SINCE THE DEBATE OF KEY IDEAS AND MATERIAL FACTORS.

Abstract

The author assumes that in the execution of foreign policy, there is a complex relationship between the key ideas and material forces, which configures the “behavior” of each State. In this context, the article examines Chilean and Bolivian foreign policy. The reforms developed by the government of President Morales would be pointing towards a new relationship with Chile, marked by a greater approach between the countries despite the presence of certain key ideas that do not coincide with the ones promoted by Chile.

Keywords: International Relations; Chile and Bolivia; Material forces and key ideas.

Introducción¹

Desde la teoría de las Relaciones Internacionales, la realidad latinoamericana desde los procesos de independencia en adelante se ha leído sobre todo a través del lente del Realismo (Bernal-Meza, 2005; Lacoste, 2005; González, 2004; Atkins, 1991; Witker, 2000b). Su fundamento —a partir de la década del 60 del siglo XX— se encuentra en las respuestas al proyecto modernizador emprendido en el continente, principalmente de corte nacionalista en el marco de la Guerra Fría. En efecto, para Pope Atkins, “los jefes latinoamericanos formulan políticas desde un punto de vista de intereses nacionales basados en teorías de seguridad nacional”. A lo que agrega: “el pensamiento latinoamericano se concentra en los desafíos internos a la unidad nacional, con las percepciones externas limitadas a fronteras contiguas y controversias territoriales” (Atkins, 1991:471). Así, la corriente Realista da cuenta de la existencia de relaciones internacionales marcadas por las disputas estatales en torno a factores materiales o capacidades disponibles (organización y control de recursos y territorios), en las que se expresan las conductas entre unidades políticas que enfatizan en el conflicto, la desconfianza, la disuasión, entre otros; todos, elementos cercanos al itinerario histórico de la relación entre Chile y Bolivia. Sin embargo, superado el largo período de casi doscientos años de relaciones complejas desde el conflicto original (las consecuencias territoriales tras la Guerra del Pacífico), en las que no han estado ausentes períodos de tensión grave y períodos de mayor distensión, de acuerdo con González y Correa (2005:23):

“teóricamente, no resulta sencillo describir el grado de interacción entre Chile y Bolivia, si no miramos cómo se vienen esbozando las relaciones internacionales desde una perspectiva del cambio del paradigma teórico que siempre las guía, vale decir, el realismo internacional”.

Encaminados los procesos de redemocratización de los países de América Latina a partir de la década del '90, se proponen opciones cooperativas que consoliden la inserción internacional del continente y la reanudación de los bloques regionales en su interior.

1 Este artículo es resultado parcial del proyecto de investigación: “Pensamiento integracionista y transformaciones sociopolíticas en América Latina”. DGI/UNAP.

Dentro de éstas, para el caso chileno y su política vecinal, Witker (2000b:203) propone forjar un realismo sub-regional inspirado en el realismo periférico, propuesto por Carlos Escudé, o criterio guía para los estados marginales, vulnerables y poco relevantes para los intereses vitales de los Estados centrales. Tratándose de un proceso “donde los países intervinientes mantengan y respeten los equilibrios que emanan de su poder específico, de sus capacidades y potencialidades individuales”. Consistiría en promover un realismo, que se aplica a Estados en posiciones marginales en las relaciones de poder internacional que evite la confrontación, salvo en aquellos asuntos materiales asociados directamente a su bienestar y cuotas de poder. Su base se encuentra en la dimensión material, determinando el comportamiento de los actores. Para Wendt (1999:23) el materialismo es una doctrina en la cual

“el hecho más importante en la sociedad es la naturaleza y organización de las fuerzas materiales, entendidas como las capacidades materiales de cada Estado para poder sobrevivir”.

El idealismo, en cambio, sostiene que “el hecho fundamental de la sociedad es la naturaleza y la estructura de la conciencia social, distribución de ideas o de conocimiento” (Wendt, 1999:24).

Por otro lado, dentro de las posiciones liberales se señala que éstas “dieron paso a otra forma de construcción de las relaciones internacionales en que el tema de fondo es la cooperación a través de instituciones estatales, pudiendo ser éste el eje de las futuras relaciones Bolivia-Chile. (González y Correa, 2005:26). Desde esta perspectiva, las instituciones internacionales se robustecen constituyendo regímenes en que participan con distintos énfasis sus Estados miembros, modelando sus percepciones hacia relaciones cooperativas donde, y esto es lo fundamental, pueden surgir nuevas lealtades e identidades posnacionales (Kehoane, 1993; Murillo, 2004; Salomón, 2002; Peters, 2003; Wendt, 2005). Proceso que necesariamente conlleva limitar la línea realista de protección del territorio nacional.

Con todo, desde aportes liberales que analicen la incidencia de las ideas causales en el desarrollo de las prácticas internacionales, junto con los factores materiales que enfatizan las corrientes realistas, el objetivo de este artículo es aproximarnos a las señas de identidad de las políticas exteriores de ambos países en la última

década y en la relación mutua que se desprende de ella, considerando la perspectiva de cierta convergencia entre ambas corrientes.

El itinerario de este trabajo es el siguiente: primero, discutimos, brevemente, el concepto ideas claves y sus alcances; a continuación, describimos algunos alcances teóricos de posturas realistas y liberales² en general y particularmente vinculados a los procesos de integración regional, pues sostenemos que las relaciones actuales entre Chile y Bolivia se enmarcan en sus respectivas políticas exteriores vecinales y en sus opciones hacia la integración regional; a continuación, profundizamos en la visión Constructivista y en el diálogo que se da con las corrientes anteriores, desde la perspectiva de encontrar cierta complementariedad que aporte al estudio. Finalmente, enfatizamos en algunas de las ideas claves que orientan las percepciones mutuas de la acción exterior entre Bolivia y Chile, teniendo en cuenta la incidencia de los factores materiales que las condicionan.

1. Ideas claves y acción exterior

En el ámbito internacional, las ideas pueden caracterizarse como visiones de mundo, creencias basadas en principios y normas, y opiniones causales. Nos centraremos en las dos últimas. Dentro de las creencias se destacan las distintas variantes de nacionalismos y regionalismos, comunes en América Latina. Las ideas u opiniones causales “son aquellas que originadas en la investigación, la observación y el sentido común han dado lugar a movimientos y acciones coordinadas, como la protección del medio ambiente o la intervención humanitaria” (Ortiz, 2000:99), a la que podríamos agregar una mirada particular respecto a la integración regional y la inserción internacional.

A su vez, por ideas claves, Keohane (2002:15) hace referencia a las:

“apreciaciones y definiciones hechas por parte de las autoridades en materia internacional, categorizadas como visiones de mundo, creencias y

2 Por posturas liberales me refiero al amplio abanico de tendencias que van desde el Institucionalismo, el Transnacionalismo y el Constructivismo. Todas se caracterizan por poner acento en el rol de las instituciones internacionales.

principios, creencias causales o que induzcan a determinados actos, asociados a la definición de su posición en el sistema internacional”.

Cabe, sin embargo, una advertencia; Keohane (2002:10) señala:

“el mundo social [y por cierto internacional] no puede ser definido con base en dicotomías. Todos somos concientes de que lo que afecta nuestras vidas es una combinación de factores materiales e ideas; en consecuencia, no es claro por que debamos escoger entre el materialismo y el idealismo”.

Por ello, discutimos los aportes de algunas teorías complementarias de las cuales se conjeture el vínculo entre los factores materiales y las ideas en la determinación de las conductas propias de la acción exterior de estos países. Se trata, específicamente, del debate ontológico dentro de la disciplina. Éste hace referencia al peso relativo de las estructuras materiales versus las estructuras sociales, presentes en el campo internacional³.

Cabe destacar que los Estados, si bien son actores racionales que intentan maximizar en todo momento sus intereses individualmente definidos, concesión al Realismo, es indudable, también, que operan a partir de un marco de referencia valorativo o lógica de lo apropiado. Por tanto, en clave moral, están fuertemente condicionados por una serie de percepciones, creencias, valores e ideas previas que constituyen su mapa mental o cognitivo (Bou, 2006). Así, desde este enfoque, esta investigación parte del supuesto de que los Estados como las personas “quieren una consonancia cognitiva para que su mundo tenga sentido, para que conforme un todo significativo y manejable, o por lo menos tolerable” (Deustch,

3 En el campo de Relaciones Internacionales uno de los debates más importantes, junto al nivel de análisis, es el ontológico. Éste va desde la dimensión material hasta la dimensión discursiva y se pregunta por el peso relativo que estas tienen en el comportamiento de los actores. De acuerdo con Merke (s/f): “En un extremo del continuo, los realistas (Morgenthau, 1986; Waltz, 1988; Mearsheimer, 1994) afirman que son las capacidades materiales (principalmente militares y económicas) las que llevan a los Estados a comportarse de una manera determinada. En el otro extremo del continuo, el post-estructuralismo afirma que son las estructuras discursivas las que no sólo dan forma a la acción estatal sino al Estado mismo (Campbell, 1998; Messari, 2001). En el medio de este continuo se ubican abordajes que privilegian la dimensión social, como ser las instituciones, las normas y los regímenes internacionales (Keohane 1993; Bull 2005)”.

1990:73). Cuestión fundamental, pues, desde esta perspectiva, se profundiza en la imagen del otro para una mejor comprensión de la política exterior. Para Raúl Bernal–Meza (2005:278), en los estudios internacionales de América Latina:

“la preocupación analítica de este enfoque partió de la hipótesis según la cual las percepciones, o sea la visión del otro –sustentadas a menudo en imágenes erróneas o preconceptos–, habrían influido en la formulación de las respectivas políticas externas, en particular sobre las relaciones bilaterales limítrofes”.

Esto al punto que estas percepciones habrían llegado a formar parte fundamental de la tradición de las políticas bilaterales, determinando las conductas en los procesos de toma de decisiones. Aunque, sobre todo, estas investigaciones contribuirían significativamente al progreso de los estudios internacionales y modificarían las conductas a seguir respecto de procesos como los de integración y cooperación regionales (Bernal-Meza, 2005:278).

A su vez, las ideas abstractas se interpretan, según los contextos y las coyunturas, de ciertos modos característicos que en ocasiones se basan en mentalidades o visiones de mundo en vez de posturas basadas en principios. Por tanto, las decisiones emanadas de esas visiones de mundo podrían estar sesgadas en ciertas direcciones, cuando se juzgan erróneas⁴. Estaríamos en frente de la ideologización de la política exterior, algo usual en el continente. Aunque hay que tener en cuenta, como señala Ricoeur, que toda acción social y obviamente la internacional está mediada simbólicamente y que “es precisamente la ideología lo que desempeña este papel de mediación en la esfera social; siendo más precisos, ella preserva la identidad social y de ahí su carácter integrador. Sólo sobre la base de esta función integradora de la ideología pueden cobrar sentido pleno los otros significados de ella, como deformación y legitimación (Longás, 2002:16). Por tanto, si apuntamos a descifrar las ideas claves de toda acción exterior, no podemos disociar intereses racionales (Realismo) y aprehensiones colectivamente elaboradas (Liberalismo)

4 Este argumento se basa en el planteamiento que Fukuyama hace para interpretar los errores de juicio de la política exterior neoconservadora de la administración Bush (Fukuyama, 2006:19).

sino, más bien, indagar en cómo se vinculan y dan sentido a ésta, y en cómo han devenido en deformación. Desde esta premisa, entonces, podríamos rastrear las señas de identidad de las acciones exteriores de Chile y Bolivia.

Es por ello que la variable “madurez política” interna (a falta de ella, búsqueda de cohesión social e identificación con los gobiernos a través de nacionalismos) de los Estados latinoamericanos es fundamental para comprender sus expresiones internacionales, ya que hay que tener en cuenta que los Estados son actores contruidos y deformados socialmente en el ámbito interno y externo⁵.

2. Realismo Político, algunos aspectos generales

Una premisa de las Relaciones Internacionales, como campo de estudio y práctica política, es que los Estados se relacionan con aquellos cuya conducta desean modificar, influenciar o reforzar. El Realismo teoriza acerca de cómo los Estados pueden modificar dichas conductas, inspirándose en la experiencia tal cual es y no desde una perspectiva abstracta o especulativa. En este marco, es una conducta usual y extendida en la práctica internacional que el interés nacional sea guía fundamental para el diseño de políticas que satisfagan las necesidades vitales del Estado. Destacándose que éstas se ajustan a la:

“auto-conservación, independencia, integridad territorial, seguridad militar y bienestar económico. Cuando un país fundamenta sus políticas exteriores estrictamente en intereses nacionales y políticas de poder, se puede decir que persigue políticas realistas” (Atkins, 1991:464).

El Realismo define el interés desde el punto de vista del poder y subraya el equilibrio del mismo como la principal guía para diseñar políticas. Así “el empleo sabio y efectivo del poder por parte de un Estado que persigue sus intereses nacionales

5 Pues, como plantea Longás (2002:16): “sólo cuando el sistema de autoridad existente entra en crisis y pretende perpetuarse por medio de la imposición fáctica, la ideología abandona su función legitimadora y pasa a funcionar como deformadora toda vez que pretende salvar la distancia entre autoridad y dominación abogando por la continuidad del sistema imperante”.

es, dice un realista, el componente más importante de una política exterior exitosa.” (Atkins, 1991:464).

Un elemento importante dentro de la variante neorrealista de esta corriente es la mirada que se tiene del Estado⁶. El neorrealismo centra su explicación más en las características estructurales del sistema internacional y menos en las unidades que lo componen. Según Waltz (1979:88), “el comportamiento de las unidades del sistema (Estados) se explica más en los constrañimientos estructurales del sistema que en los atributos o características de cada una de ellas”.

Un elemento que limita esta argumentación, surge de que el sistema no es definido por los atributos de las partes (los Estados como entidad) sino por su posición jerárquica. En efecto y de acuerdo con Tomassini (1984):

“El problema que ha impedido definir el sistema internacional y aislarlo de otros sistemas sociales consiste en definir esa estructura sin incluir los atributos de las unidades que interactúan dentro de ella. Waltz deja fuera de su definición no sólo los atributos particulares que presenta cada Estado, sino también las formas de interacción entre ellos”.

2.1. EL DEBATE LIBERAL

Las corrientes liberales (institucionales) se combinan con elementos del Realismo. Keohane asume que los Estados son los principales actores en la política

6 En efecto, la proyección de las lealtades estatales hacia un conglomerado regional es marginal, pues “... los Estados eligen el camino de la integración con el objetivo de promover y maximizar sus intereses nacionales individuales (Schünemann, 2006:8). La opción por el regionalismo se fundamenta en que los Estados participantes de estos conglomerados, en la búsqueda de su interés nacional, “reconocen los beneficios de la cooperación (...) con el fin de reducir costes de transacción (Schünemann, 2006:9).

Por otro lado, el intergubernamentalismo (Hofmann, 1989; Hofmann y Keohane, 1991), variante Realista, señala que en las instituciones internacionales el regateo gubernamental emprendido por los estados fuertes, constituye la variable que define sus contenidos. Aunque existe una versión liberal de aquella que cuestiona esta hipótesis. Señala que “ellas son también organizaciones que disponen de una capacidad para generar ideas y para defender intereses con un margen de autonomía con relación a los Estados que las han creado” (Vieira, 2003:61).

mundial y que se comportan en base a las concepciones que tienen de sus propios intereses. Sin embargo, la teoría institucionalista pone también énfasis en el papel de las instituciones internacionales en el cambio de las concepciones del propio interés. De ahí que se apoye en las ideas liberales sobre la formación de intereses. (Keohane, 1993 citado por Salomón, 2002:15).

Las visiones liberales contemporáneas, que van desde el neoliberalismo hasta las corrientes constructivistas, ponen mayor énfasis en los procesos de cambio que en la estructura internacional existente. Bajo el aporte de distintos supuestos epistemológicos, enfatizan la posibilidad de replantear intereses y opciones internacionales, revalorizando el papel de las instituciones internacionales⁷.

En cuanto a las conductas cooperativas, los liberales sostienen que en general prevalecerá el deseo de obtener *beneficios absolutos*, deseo que llevará a intentar maximizar el nivel total de los beneficios de quienes cooperan. Aunque no niegan que en determinadas condiciones la cooperación se vea impedida producto de que el Estado para evitar el riesgo de disminuir su posición de poder por la vía de la cooperación, prefiera obtener beneficios relativos por la vía de una cooperación limitada o marginal en el tiempo.

Existen diferencias importantes entre estas corrientes, que fundamentalmente apuntan al rol de las instituciones. Por un lado, entre neorrealistas y liberales el debate se centra en si las instituciones internacionales pueden compensar los efectos de la anarquía:

“Los liberales –a partir de la idea de que los Estados consideran, ante todo, los beneficios absolutos que les puede reportar la cooperación–, conciben los regímenes como el producto de la maximización de intereses de los participantes. Los segundos –desde la premisa de que los Estados se preocupan, ante todo, por la posición relativa en la escala de poder internacional– los

7 Institucionalismo Liberal, proviene del rol de las instituciones internacionales en la cooperación internacional dado por Keohane en su obra *Alter Hegemony* (1984). El prefijo “neo”, “proviene de un artículo de Joseph Grieco (Grieco, 1988), quien lo usó (...) para diferenciarlo del “institucionalismo liberal clásico”, de las teorías funcionalistas y neofuncionalistas, una tradición de la que Keohane se reconoce deudor” (Salomón, 2002:14).

entienden como un producto de las relaciones de poder y explican los regímenes bien a partir de la hegemonía de una potencia, bien a partir de una determinada configuración de las relaciones de poder.” (Salomón, 2002:19).

Por otro, si bien el debate descrito es un avance hacia la complementariedad de las corrientes, el Constructivismo va más allá, a través de superar el compromiso racionalista en torno a las conductas cooperativas. Cuestión que desarrollaremos a continuación.

2.2. LOS APORTES DE LAS CORRIENTES CONSTRUCTIVISTAS

Las corrientes constructivistas se enmarcan dentro del proceso de cambio de paradigma, dentro del debate actual de las Relaciones Internacionales, surgido tras el fin de la Guerra Fría. Algunas de sus principales preocupaciones se han centrado, primero, en privilegiar como objeto de estudio el proceso de cambio pacífico en las relaciones internacionales y su dinámica cooperativa, por sobre la estructura existente; segundo, prevalecer el análisis en la cultura y las identidades de los actores, no sólo en las conductas y decisiones racionales de éstos. Ambos aspectos relacionados y esenciales para entender los aspectos intersubjetivos de las relaciones internacionales (Salomón, 2002; Murillo 2004; Wendt, 1999 y 2005), así:

“un elemento que puede ayudar a definir la corriente Constructivista (...) es su programa de investigación, construido no a partir de una teoría acabada sino más bien a partir de las carencias percibidas en los enfoques tradicionales (y, en concreto, en el programa neorrealista-neoliberal), particularmente en el tratamiento de los factores socio-cognitivos (Salomón 2002: 37).

A modo de síntesis, sus aportes se pueden resumir en los que siguen: El Constructivismo constituye una perspectiva capaz de contribuir al diálogo neorrealismo-neoliberalismo –reforzando los argumentos neoliberales– y a la vez capaz de acercar las posiciones reflectivistas a las racionalistas (Wendt, 1992:394). El constructivismo, a su vez, observa la importancia de la conciencia humana en la vida internacional (Ruggie, 1998:878). Para este enfoque ideacional, que oscila entre la primacía de las estructuras discursivas y la dimensión social (instituciones,

las normas y los regímenes internacionales) como las que dan forma a la acción estatal, los Estados tienen ideas y sus intereses están constituidos por ideas. Tratándose de ideas que, a su vez, están constituidas por las ideas compartidas o la cultura del sistema internacional (Wendt, 1999:125).

Los seguidores de esta corriente están interesados en la forma en que las prácticas cognoscibles constituyen sujetos (surgida de la socialización y el aprendizaje mutuo), por tanto suponen un concepto intersubjetivo del proceso en el que las identidades y los intereses son endógenos a la interacción, en lugar de ser exógenos y dados, como apunta el concepto racionalista representado por las variantes realistas. Pues, en la medida en que “los actores tienen múltiples identidades, y que estas identidades implican intereses diferentes, la atribución exógena y a priori de intereses idénticos a todos los Estados es inválida” (Hopf, 1998:199).

Para esta corriente, las instituciones no son algo que los actores construyan racionalmente de acuerdo a sus intereses, dado que ellos actúan en meta-instituciones (por ejemplo: el principio de soberanía) que crean los actores, en lugar de ser al revés. Las instituciones y los actores se constituyen unos a otras mutuamente (Wendt, 2005).

Finalmente el factor más fundamental en la política internacional es la “distribución de ideas” en el sistema (Wendt, 1999:96) aunque no desestiman los factores materiales, los ideacionales son preeminentes, pues los actores actúan sobre la base de creencias que tienen sobre el ambiente y sobre otros, lo cual tiende a reproducir esas creencias (Wendt, 1999:108).

2.3. ¿HACIA LA COMPLEMENTARIEDAD REALISMO-LIBERALISMO?

Para los constructivistas, la complementariedad entre neorrealistas-neoliberales surge a partir de considerar cuánto de la acción estatal está condicionada por la “estructura” (anarquía y distribución de poder) o por el “proceso” (interacción y aprendizaje) e instituciones. La balanza se carga hacia la estructura a partir del “compromiso racionalista” de ambas partes y, sobre todo, por el uso de los modelos económicos y de la teoría de los juegos” (Salomón, 2002:25). En la medida que los modelos economicistas suponen que todo grupo social o individuo busca satisfacer sus intereses egoístas, pues, la escasez de bienes y los medios

disponibles para obtenerlos determina el carácter competitivo de las relaciones sociales. Principalmente porque este compromiso egoísta “no concede especial interés a las identidades y a los intereses de los participantes, sino que los trata como factores exógenos fijos, centrándose en la manera en que los actores se comportan y en los resultados de sus acciones” (Salomón, 2002:25).

Sin embargo, en opinión de Wendt, las posiciones neoliberales –que sostienen que los procesos e instituciones pueden dar lugar a un comportamiento cooperativo a pesar de la anarquía– se verían reforzadas si contaran con una teoría sistemática que explicara la transformación de las identidades e intereses de los actores por parte de los regímenes e instituciones (Salomón, 2002). Así, pues, el autor cree posible contribuir al debate (racionalista) entre neorrealistas y neoliberales con elementos constructivistas.

2.4. REALISMO: VÍNCULOS ENTRE LAS IDEAS Y EL MUNDO MATERIAL

Varios autores clásicos del Realismo consideran los factores ideacionales en su argumentación. Sus planteamientos se centran, fundamentalmente, en que el ejercicio del poder, en el ámbito internacional, debe legitimarse a través de ciertas ideas expuestas en el ámbito interno e internacional. En cuanto al primero, acudiendo a la moral nacional, tendiendo a la homogeneidad cultural o ideológica, etc.; en cuanto al segundo, apoyando una cierta moralidad en torno al respeto del derecho internacional y fundamentalmente a los regímenes presentes en este ámbito⁸. Para América Latina la “cláusula democrática” sería un ejemplo emblemático. En efecto, Witker (2000:127), para el caso de Mercosur, refiriéndose a una categoría clásica de las Relaciones Internacionales, plantea el surgimiento de una lectura renovada del término interés nacional que guía las opciones de los países que forman este mecanismo. Al respecto señala:

“el Mercosur representa en esta zona del mundo una herramienta importante para superar algunos traumas que derivan del pasado reciente, lo

8 Wendt identifica tres culturas internacionales (la hobbesiana, la lockeana y la kantiana), que estructuran el comportamiento del Estado y pueden llegar incluso a afectar las identidades de aquellos que elaboran las políticas estatales. Éstas se diferencian en la concepción de los roles que dominan el sistema: enemigo, rival o amigo” (Keohane, 2002:8).

que ayuda, en cierta forma, a esbozar una lectura renovada y específica de interés nacional. Recordemos que Joseph Nye sostiene, por ejemplo, que, en democracia, el interés nacional podría ser un conjunto de prioridades compartidas con el resto del mundo, dentro de los que cabrían los Derechos Humanos y los valores democráticos, siempre y cuando la opinión pública se sienta identificada con ellos y esté dispuesta a pagar un cierto precio por promoverlos”.

Desde esta perspectiva, podría esbozarse que ciertas ideas claves –cláusula democrática, protección a los derechos humanos– podrían incidir en la búsqueda de la maximización de los intereses egoístas de los Estados participantes. En este sentido Wolfers (1962: 67-80) –un realista– distingue los objetivos de posesión y los objetivos de entorno o *milieu*⁹ de política exterior, por estos últimos hace referencia a los objetivos casi siempre inmateriales como son “la ayuda a países pobres como una forma de satisfacer un impulso público generoso de ayudar a la gente sin privilegios” (Kehoane, 2002, 12). Considerándose objetivos de política exterior que se ajustan a un marco institucional internacional, por tanto, que surgen de cierta socialización de ideas. Como plantea Wolfers (1962:68):

“Las naciones que los persiguen actúan hacia fuera no para defender o aumentar bienes (...), pero el objetivo en cambio se encuentra en la formación de condiciones más allá de sus fronteras nacionales”.

En defensa de los realistas, Kehoane (2002:11) propone una síntesis acudiendo a una propuesta de Morgenthau que toma en cuenta *la acción racional con arreglo a valores* como inspiración realista para determinar las conductas. Señala que “el poder político es una relación psicológica que no debe ser reducida al uso de la fuerza, y que frecuentemente depende de factores no materiales como el carisma y el prestigio. A este respecto Morgenthau se hacía eco de Max Weber, quien clarificó la importancia de la legitimidad en su visión de la política.

9 Estos elementos nos remiten a un debate clásico acerca de los límites de la voluntad política en relación a los constreñimientos históricos e institucionales, límites a los que todo líder debe hacer frente en algún momento (Torreblanca, 2008).

El mismo Morgenthau (1986) enfatiza en la necesidad del Estado por definir una moral nacional acorde a sus intereses:

“el papel que el Estado tenía durante esos años [Guerra Fría] era el de copar o colmar todas las actividades que abarcaban su territorio, las concerniente a los recursos naturales, la capacidad industrial, la fuerza militar, la población, la moral nacional, la calidad del gobierno y particularmente la calidad de la diplomacia”.

Raymond Aron, si bien pone el énfasis en los factores materiales, explícitamente menciona la homogeneidad en las ideas:

“lo fundamental son los factores de poder nacional, y es bienvenido todo lo que lleve a incrementarlo: situación o magnitud geográfica, magnitud de la población, posesión de recursos de importancia incluyendo los estratégicos, peso de los recursos bélicos y diplomáticos, homogeneidad ideológica y cultural, y mayor poder para imponer sus puntos de vista” (Cardona, 2001:27).

En síntesis, podemos concluir que ciertas argumentaciones realistas se ajustan a la hipótesis —por cierto, proviene de un constructivista confeso— que sigue:

“en la medida en que el poder es tanto material como discursivo, el comportamiento patronado a través del tiempo debe ser entendido como el resultado del poder material trabajando en concordancia con estructuras ideológicas, prácticas sociales, normas institucionalizadas y redes intersubjetivas de significado(...) el mayor poder de todos es el que disciplina a los actores a imaginar naturalmente sólo aquellas acciones que reproducen los arreglos subyacentes de poder, material y discursivo” (Hopf, 1998: 199).

Aquí habría alguna diferencia, se trataría de una diferencia de causalidad. Mientras los constructivistas ponen acento en la incidencia de las ideas sobre la conformación de los factores materiales, las familias realistas, en cambio, acuden a los factores ideacionales como un recurso auxiliar para confirmar o reforzar la relevancia que se le confiere a los factores materiales. En efecto, Keohane (2002, 12) señala que para los realistas las ideas y principios guían la actividad internacional “ayudando a subsanar la ausencia de soluciones de equilibrio único”. Es decir, ac-

túan, las ideas, subsidiariamente en ausencia de la estructura internacional clara. En cambio, el constructivismo expresamente establece una relación de causalidad. Así lo señalaría Wendt (1999:96), precursor de esta corriente, solamente después que hayan sido expuestas y desagregadas las condiciones ideacionales que posibilitan las explicaciones del poder y del interés, podemos establecer los efectos de la materialidad como tal.

En cuanto a la relación que se da entre el ámbito externo e interno, los realistas ponen acento en la cohesión interna, en la moral nacional para enfrentar los desafíos externos, promovida desde la autoridad; se trata de un recurso. En cambio para el constructivismo “cualquier identidad de un Estado en la política mundial es en parte el producto de las prácticas sociales que constituyen esa identidad en su interior. En este sentido, la política de la identidad en el interior constriñe y posibilita la identidad estatal, sus intereses y sus acciones en el exterior (Hopf, 1998:195).

En conclusión, ¿de qué forma son importantes las ideas para las relaciones internacionales?

En primer lugar, el vínculo entre las ideas y el mundo material debemos indagarlo en los conceptos de poder e interés, pues allí se encuentran. Para los constructivistas uno puede reflexionar acerca de sus deseos, y en última instancia se puede actuar en contradicción con ellos deviniendo bajo este procedimiento los intereses. En la práctica, la participación de los Estados en ciertas instituciones internacionales, les permiten, a través del diálogo y la socialización, replantear sus intereses en la búsqueda de cierta concertación.

3. El debate en torno a las ideas y las capacidades materiales: fuerzas profundas y organizadas en la relación Chile-Bolivia

Ya discutidos algunos de los elementos relevantes del debate entre paradigmas de las Relaciones Internacionales; intentaremos aproximarnos a la relación chileno-boliviana desde esta discusión.

Una de las maneras de acercarnos al mencionado debate ontológico de las Relaciones Internacionales que se pregunta por el peso relativo que tienen las

dimensiones material, discursiva y social en el comportamiento de los Estados en el ámbito internacional, es a través de algunas categorías de la historia de las relaciones internacionales, particularmente a través de los conceptos de fuerzas profundas y fuerzas organizadas (Renouvin y Duroselle, 2000: 9), que señalan que:

“las condiciones geográficas, los movimientos demográficos, los intereses económicos y financieros, los caracteres de la mentalidad colectiva, las grandes corrientes sentimentales, nos muestran las fuerzas profundas que han formado el marco de las relaciones entre los grupos humanos y que, en gran medida, han determinado su naturaleza”.

En sus prácticas, “el estadista no puede ignorarlas; ha experimentado su influencia y está obligado a admitir los límites que ellas le imponen a su acción (Rubio, 1971:107). En cuanto a las fuerzas organizadas, estas están representadas “por agencias, actores estatales, burocracias; merecen ser tomadas en cuenta ya que pueden operar modelando o suavizando las fuerzas profundas, aunque en otros casos, esas “fuerzas organizadas” rescatan esas fuerzas profundas, exacerbando factores como el territorio, el nacionalismo, etc. (Colacrai y Lorenzini, 2005:46). De esta manera, la articulación de ambas categorías respondería al desafío, al momento de rastrear las señas de identidad de las respectivas políticas exteriores, de establecer una combinación de factores materiales e ideas, agentes y estructuras, estrategias e instituciones, etc., que den cuenta de una aproximación complementaria del fenómeno.

Resulta relevante, entonces, destacar que una de las formas “de tomar en cuenta el proceso histórico-cultural que ha dado lugar a la construcción de la identidad del Estado boliviano en oposición al Estado chileno es a través de la indagación en los atributos particulares que presenta cada Estado y su relación con el otro (Kouček-Zadeh, 2006). Se trata de indagar en las entidades de los Estados.

3.1. IDEAS CLAVES Y FACTORES MATERIALES EN LA CONFORMACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR CHILENA

Su rápida formación como Estado, ayudada por una elite que demandaba cierto orden para emprender su apertura comercial al mundo, habría marcado su temprana excepcionalidad en comparación con el resto del continente, que condicionó notablemente su acción exterior:

“Dos hechos, uno geográfico y otro político, contribuyeron para que fuera en Chile donde surgieran, durante la década de 1830 y comienzos de la siguiente, las primeras ideas sobre relaciones internacionales en América hispana: su relativo aislamiento territorial y su temprana independencia y organización nacional” (Bernal—Meza, 2005:41).

Su énfasis estuvo, desde algunos rasgos realistas, en la búsqueda de un equilibrio regional hacia el Pacífico Sur, inspirado en cierta homogeneidad entre las capacidades materiales de las nacientes repúblicas y el reconocimiento de un subsistema regional con ciertos patrones visibles (nacionalismo, inserción comercial vía exportaciones de materias primas, amenazas imperialistas, etc.), junto a una tímida búsqueda de esferas de influencias o hegemonías al interior del continente.

Otro factor importante, fueron los conflictos vecinales surgidos de los desajustes de este equilibrio; la guerra contra la Confederación Perú—Boliviana de 1830 constituye el primer hito. Se trató de conflictos que llegaron a su punto más álgido con la Guerra del Pacífico (1879), considerándose una crisis que definió nuevas visiones y nuevos elementos identitarios a partir de sus efectos en la auto percepción (superioridad) del Estado chileno y su percepción del Estado boliviano y peruano, y que, como señala Renouvin y Duroselle, contribuyeron a modelar la conducta externa de los Estados.

En cuanto a los factores materiales, la variable territorial es fundamental, principalmente producto de su condición marítima y de aislamiento territorial. Es así que desde sus inicios “se debería tener en cuenta el espacio marítimo en la política chilena y considerar cómo impacta en su auto percepción, su:

“condición geográfica marítima”. Dicha condición impulsa el mejor aprovechamiento de sus recursos naturales oceánicos y además incentiva la

adopción de perspectivas que resguarden los derechos sobre los mismos.” (Colacrai y Lorenzini, 2005:46).

Principalmente se trató, a lo largo de los siglos XIX y XX, de aprovechar lo más posible los recursos marinos y los vínculos con el resto de Estados ribereños del Pacífico por la vía de acuerdos internacionales y nuevas visiones del derecho internacional.

En el ámbito material, otro eje estructurante de la política exterior han sido las delimitaciones limítrofes con los países vecinos y sus controversias. Uno de los elementos principales a tener en cuenta ha sido que la indefinición de las fronteras minó a lo largo del siglo XIX la organización de las fuerzas materiales de que disponía Chile, principalmente debido a que las mayores riquezas mineras que se expresaban, también, a través de su espacio marítimo vía comercio, se encontraban en un territorio escasamente poblado y disputado por Chile, Bolivia y Perú. No obstante, para Fernandois (2005:34) la cuestión territorial es una prioridad que surge ya avanzado el siglo XIX; en cambio en las primeras tres décadas se trató más de una cuestión de hegemonía en el Cono Sur:

“la guerra de la confederación Perú–Boliviana, no fue un combate en que la idea de Estado–territorial haya sido importante; es decir, no fue por litigios fronterizos ni menos expansionistas. En cambio el factor hegemonía sí jugaba tanto en la mentalidad de Santa Cruz como de un Portales. Toda la segunda mitad del siglo XIX, en lo internacional Chile estuvo principalmente identificado con los conflictos limítrofes, que llevaron primero a una guerra que sería quizás el último acto fundacional de la conciencia de ser chileno”.

La relevancia de los factores materiales en la relación chileno–boliviana, ha sido gravitante, ha incidido en las mentalidades de ambas sociedades y dirigencias políticas, limitando las relaciones entre ambos países¹⁰. Aunque a lo largo del siglo XX, especialmente en la segunda mitad, en la denominada “segunda fase de las

10 Desde 1955 hasta el 2000, se caracterizó por tener, a su vez, dos fases: la primera que se extiende desde 1955 hasta 1975. En este periodo se configuran el problema del río Lauca y las demandas de una salida al mar por parte de Bolivia en los organismos internacionales, que llevan a la ruptura de las relaciones en 1962.

relaciones chileno–bolivianas”, marcadas por los avances experimentados en la búsqueda de soluciones, en el intercambio bilateral, principalmente el libre tránsito; en que se aprecia un mayor intercambio diplomático y se desperfila, por un tiempo, el tema marítimo en la agenda con Chile por parte de la administración de Paz Estenssoro, donde se alcanza el cenit de las relaciones en la primera mitad del siglo XX (González, 2005:265). En este breve lapso, se intentó arribar a un mayor entendimiento por parte del presidente Gabriel González Videla, en 1950, por el segundo gobierno de Ibáñez del Campo, en 1956 y, tras la ruptura de relaciones en 1962, se establece un acercamiento entre los generales Pinochet y Banzer en 1976.

3.2. IDEAS CLAVES DEL CHILE CONTEMPORÁNEO

En el caso de Chile contemporáneo, se aprecian elementos de continuidad heredados y ciertos cambios. Las nuevas ideas causales presentes en la política exterior de Chile que, sin embargo, se nutren de rasgos más constantes como ha sido la estabilidad económica y política que han posibilitado emprender iniciativas hacia el exterior con éxito, se relacionan a cuestiones específicas que provienen desde antes de la vuelta a la democracia, vinculadas al modelo de inserción económica internacional promovido en el Gobierno Militar a partir de la implementación de reformas económicas neoliberales. Es el caso de una perspectiva pragmática de la política exterior, que se aprecia con el ascenso de los temas comerciales en la agenda de política exterior del gobierno chileno. Como es sabido, en la década del 70, el brusco paso de una economía de sustitución de importaciones a una apertura unilateral diversificada

“supuso la emergencia de un “nuevo” actor en la política exterior, constituido por los grupos económicos privados (...) Las fuertes demandas del sector privado se orientaban al establecimiento de una diplomacia más pragmática y eficiente” (Colacrai y Lorenzini, 2007: 60).

Ese pragmatismo perdura hasta la fecha en la medida que se busca estar lejos de utopías tercermundistas y cerca de los países en desarrollo (Witker, 2001).

Chile se considera un caso típico de apertura internacional en solitario. En tal sentido, la posibilidad de este país de implementar principios, como la *cláusula democrática y regionalismo abierto*, sin mayores reparos, por lo menos hasta finales de la década de los 90, se fundamenta también por un contexto regional propicio, que, sin embargo, en la primera década de este nuevo siglo comienza a desdibujarse producto de la emergencia de liderazgos de izquierda y el relativo fin de la convergencia hacia el neoliberalismo.

Otro elemento característico es el consenso interno respecto a la posición privilegiada de Chile en la región que de alguna manera lo distancia de la agenda internacional latinoamericana, pese a los constantes intentos por participar plenamente en sus debates. En efecto, para el ex Presidente Lagos “Chile y Latinoamérica pueden materializar los ideales comunes de prosperidad, libertad y justicia social”. Sin lugar a dudas, y como señalan Wihelmy y Durán, se advierte en este gesto una tendencia de carácter sistemático, pero sin llegar a ser una constante, cual es la atribución de características “emblemáticas” a ciertas políticas chilenas en la percepción de los actores oficiales que, una y otra vez, buscan un alto perfil externo, tanto como fuente de legitimación política, como una manera de abrir espacios de oportunidad para la diplomacia” (Ross, 2005:124).

Aparejado a esto último, uno de los efectos de nuestra estrategia de inserción internacional es la percepción de nuestra supuesta superioridad en la región, la que nos lleva a desestimar la realidad de nuestros vecinos, como señala Rodríguez Elizondo (2007:7): “por una parte, queremos venderle a todo el mundo; por otra, no tratamos de conocer a nadie, en el sentido de interesarnos culturalmente por el otro”.

3.3. IDEAS CLAVES Y FACTORES MATERIALES EN LA CONFORMACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR BOLIVIANA

Uno de los rasgos fundamentales en el ámbito interno que ha condicionado la política exterior boliviana han sido sus reiteradas crisis sociales. Bolivia desde siempre ha debido enfrentar la falta de cohesión social y extremas desigualdades

sociales producto de su heterogeneidad cultural y regional¹¹. Pese a estas dificultades que han limitado la continuidad de su política exterior, producto de presiones sociales o respuestas voluntaristas, se pueden definir ciertas ideas claves que la inspiran y que alcanzan un amplio consenso en la elite boliviana: “la reivindicación marítima, es decir, la necesidad de un acceso soberano al océano Pacífico, y el carácter central de su ubicación en Sudamérica, que la dispone a profundizar una política exterior abierta a la integración regional” (Zalles, 2007:37).

Aunque historiadores como Sergio González, se preguntan si Bolivia tenía conciencia marítima en el siglo XIX. Su respuesta es negativa. Pudiéndose “afirmar que la reivindicación boliviana de una cualidad perdida sería una construcción cultural del siglo XX o, mejor dicho, posterior al tratado de 1904” (González, 2004:27), pues las elites mineras, liberales, bolivianas, privilegiaron acuerdos con Chile que mejoraran las exportaciones mineras, atendiendo las concesiones en materia comercial que les ofrecía el país vecino en vez de reivindicar una salida al mar.

Para este mismo autor, “de lo que parece no haber discusión es que el mar ha sido un factor importante, como un ladrillo, en la conciencia nacional boliviana en su esfuerzo de construir un Estado–Nación”. Pero se trató de una empresa de inicios del siglo XX, al alero del proyecto de la Sociedad de las Naciones (1919) que promovía la solución de controversias entre Estados a través de su mediación.

En parte, además, se trata de un país que se debe a la integración latinoamericana, en la medida que su menor desarrollo económico lo obliga a tener un mayor acercamiento con los países de la región, y así, por la vía de la concertación regional de políticas de redistribución económica, mejorar su posición. Así es como en ALADI se instituye un tratamiento especial consistente en general en una mayor flexibilidad al asumir las disciplinas concertadas para los países defini-

11 En efecto, “durante la segunda mitad del siglo XIX en Bolivia estaban en el poder la oligarquía conservadora y se localizaba en Sucre-Potosí. Por tanto, el país se estremecía, por un lado, con los conflictos entre conservadores y liberales y, por otro, por la lucha regional debido al crecimiento de La Paz, conocida como la guerra federal. Sumado a lo anterior la rebelión indígena, especialmente la de Zárate Willka (1899), contribuía a la inestabilidad interna (González, 2004:27).

dos como países de menor desarrollo como Bolivia, Ecuador y Paraguay (Seoane, 2000:93).

A pesar de que el reclamo marítimo y la apertura a Sudamérica han sido unas constantes en la política exterior boliviana, “esta no ha tenido una tradición de continuidad institucional en su conducción y quienes la lideraron respondieron sobre todo a intereses políticos coyunturales” (Zalles, 2007:9), que responden más a presiones sociales (intelectuales, historiadores, Fuerzas Armadas, etc.) que a una política de Estado.

3.4. IDEAS CLAVES DE LA BOLIVIA CONTEMPORÁNEA

Desde esta perspectiva, las constantes de relevancia en las conductas de Estado boliviano siguen siendo la reivindicación marítima y la integración hacia el continente. No obstante, el nuevo escenario plantea algunas tendencias que parecen perfilar una nueva identidad: dos son las ideas relevantes de la política exterior Boliviana actual. Ambas provienen de las reformas emprendidas por el gobierno de Morales. Se trata de su giro ideológico y, de la mano de esta última, su democratización y cierta autonomía. En cuanto a los factores materiales, el “factor gas” es relevante.

Tras la llegada de Evo Morales al poder, se promovió una serie de reformas en su política exterior, modificaciones que apuntaban a poner al día una política exterior y hacerla coincidir con los postulados políticos que promoviera el nuevo gobierno, de acuerdo a Dehesa (2007):

“La política exterior del Presidente Evo Morales “responde al concepto de interés nacional para Bolivia. En su discurso inaugural el primer mandatario plantea una política orientada a resolver los problemas de forma democrática, con justicia e igualdad y sin condicionamientos ni sometimientos”.

Por otro lado, la llamada diplomacia de los pueblos ha sido una herramienta eficaz para promover una política de acercamiento vecinal con Chile que, paralelamente, responde a la apertura política hacia sectores no tradicionales, ejemplo de esto también son las reformas en la cancillería boliviana y la llegada de Choquehuanca a ésta.

Siguiendo con este argumento, se aprecia, en la actualidad, una democratización de la política exterior que coincide con las reformas que ha impuesto el gobierno del presidente Morales. Como nos recuerda Zalles (2007:9):

“en el referéndum nacional de 2004, las voces de la sociedad civil han sido determinantes en la cuestión marítima (entre las cinco preguntas que demandaba el referéndum boliviano del 18 de julio de 2004, la cuarta hacía alusión directa a la cuestión marítima. Fue incluida luego de las movilizaciones sociales que cuestionaban la exportación de gas a través de Chile)”.

Con todo, desde la política boliviana actual, de cierto acento ideológico, es por lo que señalan Bertolini y Aguilar (2007:5):

“se percibe una amalgama de ideas afines, motores de políticas que apuntan en direcciones coincidentes a la Revolución Bolivariana propugnada por el presidente Chávez, como así también a la reivindicación indígena o Capitalismo Andino liderado por el presidente Morales.”

Este giro ideológico en la Política exterior del gobierno de Evo Morales, queda en evidencia en su entrada a la Alternativa Bolivariana de las Américas, ALBA:

“En la práctica, desde que inició su gestión de gobierno, Morales ha fortalecido los vínculos de cooperación con Cuba y Venezuela. Inició programas en materia de salud y educación con el gobierno cubano y de cooperación energética con Venezuela. Para reforzar las relaciones con estos dos países firmó el acuerdo Alternativa Bolivariana para los Pueblos, acuerdo comercial que es considerado antineoliberal y antiimperialista.” (Dehesa, 2007)

Otro eje fundamental de la política exterior actual, consecuencia de las anteriores, ha sido su proyección energética. Ésta ha sido errática, producto, por un lado, de la relevancia que ha adquirido en el marco del alineamiento ideológico con Venezuela (Estados productores de recursos energéticos que ostentan una mayor autonomía hacia las ingerencias de las potencias) y, por otro, por la falta de consenso interno respecto a las prioridades que se deben tomar en esta materia.

En los hechos, un nuevo elemento en la identidad de la política exterior boliviana surge de la significación del gas, recurso estratégico, soporte del interés nacional

del vecino país. Desde esta perspectiva, Recce (2006:7) se pregunta por la construcción del interés nacional boliviano en torno al gas como eje de política exterior, proponiendo que:

“las preferencias divergentes sobre el aprovechamiento de las disponibilidades gasíferas, de los diferentes grupos de interés étnico-político, condicionan la política exterior boliviana en cuestiones energéticas paralizando la consecución de la agenda elaborada por la actual burocracia gubernamental”

Desde el diálogo Liberalismo-Constructivismo, Recce (2006:7) se adentra en:

“la atribución social de los significados colectivos del recurso gas por parte de los distintos grupos de interés étnico-políticos, decisivos para la acabada comprensión de la política exterior boliviana en materia energética”.

Este autor plantea que la definición acerca del uso del gas se materializó en fuertes presiones sociales sobre el proceso deliberativo de nivel doméstico, pero en cuanto a su finalidad, era un mensaje político a la comunidad internacional y una exigencia de viraje en la orientación y en los objetivos de la política exterior (Recce, 2006:95).

En consecuencia, planteamos que en la actualidad, fundamentalmente a partir de la llegada de Evo Morales al Poder en Bolivia y desde el gobierno de Bachelet en Chile, si bien ha habido un mayor acercamiento entre ambos países, profundizando su relación bilateral y encontrando mayor sintonía para superar temas complejos que los han distanciado, persisten ideas fundamentales que sostienen sus estrategias internacionales que podrían estar mermando dicha consonancia. No perdiendo de vista la perspectiva que señala que los Estados “en su búsqueda de la consonancia cognoscitiva, suprimen o rechazan las porciones de información que no se ajustan a su imagen del mundo” (Deutsch, 1990:73).

Uno de los elementos que refuerza estas diferencias, surge de la instrumentalización política del enclaustramiento boliviano, junto a la responsabilidad que le cabe a los sucesivos gobiernos bolivianos en crisis. Como dijimos, la “variable madurez política” de los Estados latinoamericanos es fundamental para comprender

sus expresiones internacionales, pues no debemos olvidar que los Estados son actores construidos socialmente en el ámbito interno y externo.

3.5. CHILE Y BOLIVIA ANTE LA INTEGRACIÓN REGIONAL

Pope Atkins señala que América del Sur constituye una entidad coherente, denominada Cono Sur de Sudamérica (Atkins, 1991:54); subsistema internacional que incluye a Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú y Ecuador. El Cono Sur constituye un subsistema regional que se distingue por una serie de patrones visibles. Se trata de valores e intereses comunes, y una posición económica relativamente común hacia el mercado mundial que define interacciones entre sus Estados con cierta regularidad.

En cuanto a los regímenes presentes en la subregión, Mercosur y la Comunidad Andina, se alude al “espacio de interacción de un grupo de unidades distintas de cuya acción se derivan consecuencias de orden político y/o económico” (Bernal Meza, 2005:191). Este espacio se caracteriza por la:

“regularidad de relaciones, dependencia mutua y cierto grado de coordinación, en el cual coinciden una cercanía geográfica, una identificación interna y externa distintiva e interacciones regulares de cierta identidad” (Bernal Meza, 2005,192).

Si bien Chile no es miembro pleno de estos conglomerados, formaría parte del subsistema Cono Sur, aunque su posición no está exenta de conflictos. En efecto, Van Klaveren (2001:4) categóricamente señalaba al inicio del siglo XXI:

“las relaciones Chile-Mercosur están en una encrucijada, debido a las tensiones que se generan entre dos opciones estratégicas: un proceso de integración profundo en Sudamérica y un proceso de libre comercio a nivel hemisférico. Chile mantiene abiertas sus opciones comerciales estratégicas, lo que crea algunas tensiones con sus vecinos mercosurianos”.

En este marco sistémico, los países de América Latina, desde el inicio de la década de los '90 han llegado a un consenso en materia internacional que ha marcado el acercamiento entre sus países: el respeto a la legalidad internacional, la búsqueda de

la concertación política a través de cumbres internacionales ad hoc, el fomento de la cooperación internacional y la búsqueda pacífica del arreglo de las controversias, han sido principios orientadores que han permeado a la comunidad internacional latinoamericana, dándole sentido a sus políticas exteriores y ordenando la convivencia internacional. En cuanto a su incidencia en ambos países, muchas de sus respectivas prácticas y su sentido:

“derivan del contexto de la globalización, de la universalización del libre comercio, de las dinámicas demográficas y del rumbo que han tomado el desarrollo fronterizo y la interdependencia chileno-boliviana en la micro región de la costa pacífica atacameña” (Zalles, 2007:35).

Considerando que el sentido, como señala Laïdi (1997:27), se trata de la triple idea de fundamento, de unidad y de finalidad que deben conllevar los procesos sociales internacionales. Siendo relevante que “la posición internacional de cada actor político, que conlleva su sentido determinado, desde la generalidad, determina una fuente de afirmación diplomática.

Entonces, por un lado, desde la comunidad internacional se promueve la idea de un consenso internacional que guíe la actuación de los países de América Latina, incidiendo en las actuaciones de Chile y Bolivia; y, por otro, desde el ámbito interno de cada uno, podríamos plantear la promoción de ideas claves hacia el exterior que reflejan un “sistema de relacionamientos dispares” entre ambos; es decir, en el que prevalezcan roles distintos, de crucial importancia, respecto a sus posiciones y estrategias de inserción internacional, repercutiendo en las acciones y respuestas hacia el escenario internacional (Kehoane, 2002).

Con todo —relacionando lo doméstico y lo internacional—, lo impredecible del sistema internacional actual, junto a las presiones internas para darle un giro a las políticas exteriores, conllevan un sistema en que predominan visiones según la posición (asimétrica) y rol internacional de los distintos Estados, según como sortejan esta incertidumbre, aparejando a estas visiones un sistema de relaciones dispares.

Para ilustrar esta idea reproducimos la visión de un analista boliviano que señala cómo se ha ido gestando la política exterior boliviana en los últimos años, en el

marco de un sistema internacional en transición (post guerra fría) y poco institucionalizado. Enfatizando en la preeminencia de una posición disfuncional al neoliberalismo actual que se distanciaría de la chilena, acorde al modelo global, surgiendo, así, la aludida disparidad de visiones:

“en épocas de transición e inestabilidad como la que vivimos, la política exterior está indisolublemente imbricada con la política nacional (...) Cuando la política exterior no ha dado lugar a esa institucionalización de reglas y normas, y además la política nacional se encuentra sujeta a presiones de cambio, difícilmente podrá haber un consenso en torno a lo justo e injusto, y por tanto no habrá manera de medir cuáles son los objetivos y métodos permisibles y adecuados para la política. De ahí que existan tentaciones de incurrir en una u otra aventura, para imponer ésta o aquella política externa o interna, al margen de la diplomacia tradicional y las negociaciones (García, 2003).

Finalmente, siguiendo a Deutsch (1990:73):

“estamos seguros de nuestro realismo, pero nos sobresaltamos ante las imágenes ideológicas de otras personas o naciones que no concuerdan con las nuestras. Cuanto menos concientes somos de nuestra ideología, de nuestro conjunto de cuadros de mundo, útiles aunque simplificados, seremos más capaces de valorarlos y defenderlos como parte de nuestra identidad y personalidad. En política, nacional e internacional, muchos pueblos prefieren perder su poder, su riqueza o su vida antes que sus ilusiones”.

Conclusiones

Bolivia, en materia internacional, ha tratado de prescindir de las presiones norteamericanas aliándose con Venezuela en torno a un discurso autodefinido como “socialismo del siglo XXI”, además de promover un indigenismo subregional que pretende alcanzar amplias reformas políticas. Por su parte Chile ha abogado por un pragmatismo que le ha permitido promover los valores preeminentes de los

países más desarrollados” (Witker, 2000:202), ajustando su política exterior a este predicado.

Pese a esta disparidad, los reiterados vínculos entre los presidentes de ambas naciones confirman que las relaciones bilaterales entre estos dos países han ingresado en un nuevo periodo (Zalles, 2007). Los gobiernos de Bachelet y Morales han tenido un acercamiento sin exclusiones, como señala Dehesa (2007):

“en julio de 2006 los vicescandalleros de los dos países lograron establecer una nueva agenda, la cual contempla la integración fronteriza, libre tránsito, integración física, complementación económica, Silala y recursos hídricos. Inclusive se puso en la agenda el tema marítimo, abordado con cautela por ambos países. El gobierno del Presidente Morales prefiere tratar los temas de integración y mantener en bajo perfil el de la recuperación marítima con soberanía”.

Por otro lado, Chile hace más de dos décadas se integra al mundo, aceleradamente; en cambio, Bolivia, avanza más al alero de las iniciativas regionales, Chile participa marginalmente en los esquemas de integración sudamericana, en cambio Bolivia promueve las instituciones latinoamericanas.

En síntesis: la estrategia de inserción internacional chilena tiende a prescindir de las relaciones con sus vecinos y con los bloques regionales, permitiéndose construir alianzas extracontinentales y consolidar vínculos con las grandes potencias.

Con todo, como señala Palomares (2004:162), en los extremos de los modelos de inserción latinoamericana se encuentran, por un lado,

“la inserción plena a la economía mundial y por otra, la autarquía económica y la especificidad política nacional que influyen de forma decidida en los distintos objetivos nacionales y establecen las condiciones de desarrollo dentro de los procesos de integración”.

Chile aboga por una inserción unilateral, en cambio Bolivia, promueve un regionalismo voluntarista.

Por otro lado, estas ideas claves afectarían tanto a la alta política de ambos países como a los actores no estatales vinculados. Puesto que las ideas desem-

peñan un papel instrumental, vinculado a las preferencias y estrategias de los Estados, pero como arguye Wendt, las ideas también constituyen intereses, de tal forma que la elaboración de objetivos particulares potenciales es un proceso con significado (Kehoane, 2002:15). Significados que podrían causar desconcierto a las autoridades en la medida que se perciben como actores con fines contrapuestos. Por otro lado, en el contexto de interdependencia creciente y emergencia de nuevos actores internacionales, construir nuevas relaciones supone la posibilidad de modificar la manera mediante la cual se han hecho los vínculos, pasando:

“desde lo alto de ciertas élites hacia abajo sin participación significativa de la sociedad, lo que podría ser especialmente interesante para la reformulación de la orientación y de los principios de los procesos de integración en América Latina, [a] construir la integración no solamente por los Estados-nación, sino también por otras fuerzas sociales, como las regiones” (Vieira, 2005:273).

No obstante, dicha construcción al estar orientada por ideas dispares resulta compleja, pero no menos atractiva como una estrategia para promover nuevos significados que se distancien de la tradicional diplomacia.

En cuanto a los factores materiales y su combinación con las ideas, la política exterior de Chile, de un lado, puede resultar atractiva por su posición geográfica que la constituye como un puente comercial hacia el Pacífico o puede resultar inquietante pues fomenta el libre comercio hacia el gigante asiático desdibujando el carácter comunitario de los bloques regionales a la hora de negociar acuerdos con las potencias. No obstante, potenciando los intereses comunes entre regiones al interior de ambos países (Arica, Parinacota, Tarapacá y Antofagasta, por Chile; Oruro, Potosí y Tarija por Bolivia) se potenciaría la posición geográfica de Chile¹².

12 De hecho se está haciendo hace un tiempo a través de ZICOSUR, Zona de Integración del Centro Oeste de América del Sur: <http://www.zicosur.com/www/php/>, entre otras iniciativas emprendidas desde las regiones y por actores no estatales de Chile y Bolivia.

Por otro lado, su pragmatismo y expresión regionalismo abierto como idea fuerza, también inquietan al continente que cada vez más desconfía de las bondades del libre comercio. En cuanto a Bolivia, su posición geográfica de nexo para un corredor bioceánico; su posesión de recursos estratégicos como el gas natural son elementos materiales que son vistos con interés por países como Chile, no obstante, son complejos como articuladores de una política vecinal, habida cuenta de las diversas significaciones internas que se le da al recurso gas y a las limitaciones internas para emprender dicho corredor, chocando con lo homogénea y pragmática de la política chilena, limitada a los actores oficiales.

Referencias bibliográficas

- Atkins. Pope (1991). *América Latina en el Sistema Político Internacional*. Buenos Aires: Grupo editorial latinoamericano.
- Bernal-Meza, Raúl (2004). "Multilateralismo y Unilateralismo en la Política Mundial: América Latina ante el orden mundial". *HAOL* N°5. pp.83-91.
- Bernal-Meza, Raúl (2005). "América del Sur en el sistema mundial hacia el siglo XXI". Lacoste, Pablo (compilador) *Argentina, Chile y sus vecinos (1810-2000), Tomo II. Argentina y Chile en la Región*. Córdoba: Caviar Blue y Universidad Arturo Prat.
- Bernal-Meza, Raúl (2005b). *América Latina en el mundo. El pensamiento latinoamericano y la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Nuevohacer y Grupo editorial latinoamericano.
- Bertolini, Carolina y Aguilar, María de las Mercedes (2007). "Bolivia y Venezuela: Capitalismo Andino y Socialismo del Siglo XXI". *Observatorio de Bolivia* N° 6.
- Bou I Novensá, Marc (2006). "Arena internacional, instituciones y comunidades epistémicas". Prats i Catalá, Joan (editor). *A los príncipes republicanos: gobernanza y desarrollo desde el republicanismo cívico*. España: Instituto Nacional de Administración Pública.
- Cardona, Diego (2001). "Hacia una lectura conceptual del Grupo de los Tres. Integración y teoría de las relaciones internacionales". *Revista Papel Político* N° 12. pp. 27-44.
- Colacrai, Myriam (2006). "La marcha de la integración en América Latina. El rol de

- las ideas, instituciones y políticas en el MERCOSUR”. Boron, Atilio A.; Lechini, Gladys (compiladores). *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Colacrai, Miryam y Lorenzini, María Elena (2005). “La política exterior de Chile: ¿excepcionalidad o continuidad? Una lectura combinada de “fuerzas profundas” y tendencias”. *Confinés*, Vol. 1 N°2. pp. 45-63. disponible en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=63310204>
- Ivana Deheza, Grace (2007). “Bolivia 2006: reforma estatal y construcción del poder”. *Revista de ciencia política (Santiago)*, Vol. 27, N° Esp, pp. 43-57.
- Del Arenal, Celestino (1986). *Introducción a las Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Deutsch, Karl (1990). *El análisis de las Relaciones Internacionales*. México: Ediciones Guernica.
- Fernandois, Joaquín (2005). *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial. 1900-2004*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Fukuyama, Francis (2007). *América en la encrucijada. Democracia, poder y herencia neoconservadora*. España: Ediciones B.
- González Miranda, Sergio (2004). “Pax castrense en la frontera norte: Una reflexión en torno a la post-guerra del Salitre: el conflicto por Tacna-Arica y Tarapacá”. *Univsum*, Vol. 19, N° 1 pp. 28-57.
- García Argañarás, Fernando (2003). “Política mundial y la reforma democrática en Bolivia”. *Revista on-line Novembrino*. Disponible en:
<http://www.geocities.com/novembrino2002/>
- González Miranda, Sergio (2004). “La tercera boliviana y el problema de la mediterraneidad”. *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, Año 18 N°1-2. pp. 23-36.
- González Miranda, Sergio; Correa Vera, Loreto (2005). “Cimentando La Integración; Pensamiento y cultura en el espacio subregional andino: El trabajo de Chile y Bolivia en la última década del siglo XX. Universidad Arturo Prat y Universidad Santiago de Chile”. Yesid Bernal Henry, et al. *Siete cátedras para la integración*. Convenio Andrés Bello: Colombia.
- Hoffmann, Stanley (1989). “The European Community and 1992”. *Foreign Affairs*, Vol. 68, No.4.

- Hopf, Ted (1998). "The promise of constructivism in International Relations theory". *International Security*, Vol. 23 N°1 pp. 171-200.
- Keohane, Robert y Hoffmann, Stanley (1991). "Institutional change in Europe in the 1980s". Keohane y Hoffmann (editores). *The new European Community. Decision making and institutional change*. Boulder: Westview Press.
- Keohane, Robert (1993). "Institutional Theory and the Realist Challenge after the Cold War". Baldwin, D. (editor) *Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate*. New York: Columbia University Press.
- Keohane, Robert (2002). "Las ideas, tan solo una parte de la explicación". *Revista Desafíos* N° 6, pp. 7-16.
- Knorr, K. E. (1981). *El poder de las naciones*. Buenos Aires: Editorial Belgrano.
- Kouček-Zadeh, Vadiay y Zapata, Dorian (2006). "El Constructivismo Social: ¿Un marco teórico para entender los procesos de integración en Latinoamérica?" *IV Jornadas Latinoamericanas de Historia de las Relaciones Internacionales. "Globalización y América Latina: Historia y Actualidad"*. UTEPSA: Santa Cruz, Bolivia.
- Lacoste, Pablo (2005). "Argentina y Chile (1810-2000)". Lacoste, Pablo (compilador) *Argentina, Chile y sus vecinos (1810-2000), Tomo II. Argentina y Chile en la Región*. Córdoba: Caviar Blue y Universidad Arturo Prat.
- Laïdi, Zaki (1997). *Un mundo sin sentido*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Longás, Fernando (2002). "El falso dilema de la teoría de las dos libertades: Reflexiones en torno a una ampliación del concepto de ideología". *Persona y Sociedad*. Vol. XVI, N°2. pp.11-31
- Merke, Federico (s/f) *Identidad y Política Exterior en la Teoría de las Relaciones internacionales*. IDICSO. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales Universidad del Salvador.
- Morgenthau, Hans (1986). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Murillo Zamora, Carlos (2004). "Aproximación a los regímenes de integración regional". *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*. Número 8.
 Disponible en: http://www.reei.org/reei8/MurilloZamora_reei8_.pdf
- Ortiz Eduardo (2001). *El Estudio de las Relaciones Internacionales*. Santiago: Fondo de Cul-

tura Económica.

- Palomares Lerma, Gustavo (2004). *Relaciones Internacionales en el Siglo XXI*. Madrid: Tecnos.
- Peters B., Guy (2003). *El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política*. Madrid: Gedisa.
- Pizarro, José Antonio (2005). "Chile y Bolivia (1810-2000)". Lacoste, Pablo (compilador), *Argentina, Chile y sus vecinos (1810-2000), Tomo II. Argentina y Chile en la Región*. Córdoba: Caviar Blue y Universidad Arturo Prat.
- Recce, Juan (2006). "La Significación del Gas para la construcción de la Política Exterior Boliviana". *E-Book N°2 Centro Argentino de Estudios Internacionales*.
- Renouvin, Pierre & Duroselle, Jean-Baptiste (2000). *Introducción a la Historia de las Relaciones Internacionales*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez Elizondo, José. Democracia y Política Exterior Vecinal (2007). *Sexto Seminario de Integración Subregional, Sociedad de frontera, Montaña y desierto*. Instituto de Estudios Internacionales. Universidad Arturo Prat. pp. 7-13.
- Rosenau, Jean (1994). "Pre teorías y teorías sobre la política exterior". Vásquez, J.A. (editor). *Relaciones Internacionales. El pensamiento de los clásicos*. Madrid: Limusa editores.
- Ross, César (2005). "Chile en la doble asimetría: ensayo sobre política internacional." *Si Somos Americanos*, Volumen VII, N°1. pp. 109-139
- Rubio García, Leandro (1971). "Historia, derecho y relaciones internacionales". *Revista de Política Internacional* N° 118. Noviembre - Diciembre. pp. 105-122.
- Ruggie, J. (1998). "What Makes the World Hang Together? Neo-utilitarianism and the Social Constructivist Challenge", *International Organization*, N° 52. pp. 855-885.
- Salomón, Mónica (2002). La Teoría de las Relaciones Internacionales en los Albores del Siglo XXI: Diálogo, Disidencia, Aproximaciones". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, N° 56, pp. 7-52.
- Seoane Flores, Alfredo; Orias Arredondo, Ramiro; Torres Armas, William (2003). *Desarrollo fronterizo: construyendo una nueva agenda*. La Paz: Fundación diálogo - Instituto sur-norte de estudios internacionales - Universidad de la Cordillera.
- Schünemann, Julia (2006). "Cooperación interregional e interregionalismo: una aproximación socialconstructivista". *Working Papers 05*. Madrid: ICEI, Instituto Complutense de Estudios Internacionales.

- Tomassini, Luciano (1989). *Teoría y Práctica de la Política Internacional*. Santiago: Ediciones Universidad Católica.
- Torreblanca, José Ignacio (2008). *La política exterior de Sarkozy: ¿Dónde quedan el interés y los valores europeos?*, Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior. Disponible en: <http://www.fride.org/publicacion/355/la-politica-exterior-de-sarkozy-donde-quedan-el-interes-y-los-valores-europeos>
- Van Klaveren, Alberto (2001). “Chile, el Mercosur y la Unión Europea”. *Cadernos do Forum Euro-Latino-Americano*.
- Vieira Posada, Edgar (2005). “Evolución de las teorías sobre integración en el contexto de las teorías de relaciones internacionales”. *Revista Papel Político*, N° 18 pp. 235-290.
- Waltz, Kenneth (1988). *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Wendt, Alexander (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University.
- Wendt, Alexander (2005). “La Anarquía es lo que los Estados hacen de ella”. *Revista Académica de Relaciones Internacionales* Año 1, N° 1.
- Witker Barra, Iván (2000). “Los conceptos interés nacional y regionalismo abierto en el acercamiento Chile/ MERCOSUR”. *Política y Estrategia*. N°82 pp. 125-137.
- Witker, Iván (2000b). “Política exterior vecinal de Chile en los 90: ¿realismo sub-regional o nuevas oscilaciones del péndulo?” *Si Somos Americanos* Vol. III N°2 pp. 199-213.
- Wolfers, Arnoldo (1962). *Discordia y Colaboración: Ensayos sobre Política Internacional*. Baltimore: El Johns Hopkins Prensa.
- Zalles, Alberto (2007). “Bolivia y Chile: los imperativos de una nueva época”. *Revista Nueva Sociedad* N° 207, pp. 34-44.

Recibido: 15 de abril 2009

Aprobado: 29 de mayo 2009